

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1031a.
SESION PLENARIA

Martes 10 de octubre de 1961,
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Tema 9 del programa:

Debate general (continuación)

Discurso del Sr. Wachuku (Nigeria) 365

Discurso del Sr. Shaha (Nepal) 374

Presidente: Sr. Mongi SLIM (Túnez).

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

1. Sr. WACHUKU (Nigeria) (traducido del inglés): Aprovecho esta ocasión para felicitar nuevamente al Sr. Slim por su elección unánime a la presidencia de la Asamblea General en su decimosexto período de sesiones.

2. Quiero manifestar también una vez más, en nombre de mi delegación y del Gobierno de Nigeria, cuán profundamente hemos sentido la pérdida que la muerte del Secretario General, Sr. Dag Hammarskjöld, ha representado no solamente para nuestra Organización y para el Gobierno de Suecia, sino también para el Gobierno de mi país. Para indicar a la Asamblea hasta qué punto siente esta pérdida el Gobierno de Nigeria, daré lectura a los mensajes enviados por el Gobernador General y por el Primer Ministro de Nigeria.

3. El mensaje del Gobernador General dice lo siguiente:

"Estoy profundamente afligido por la muerte del Sr. Dag Hammarskjöld en su misión en pro de la paz en un país africano perturbado. Su desaparición será un duro golpe para las Naciones Unidas, a las que sirvió con tanta fidelidad y con indefectible lealtad. Su pérdida tendrá graves y prolongadas repercusiones para la humanidad, que hoy le llora emocionada."

El Primer Ministro envió el siguiente mensaje:

"Me entristece profundamente la muerte del Sr. Dag Hammarskjöld. El mundo ha perdido en él a un gran hombre de Estado. Durante los años en que fue Secretario General de las Naciones Unidas, el Sr. Dag Hammarskjöld dio lo mejor de sí mismo para establecer la paz entre las naciones. Sus esfuerzos por mantener el equilibrio entre el Este y el Oeste merecen eterno recuerdo. Mientras ocupó su cargo se presentaron en el mundo muchas situaciones difíciles. En todas ellas intervino con gran lucimiento.

"Por lo tanto, deseo transmitir, en nombre del Gobierno Federal y del pueblo de Nigeria, nuestro sentido pésame y la expresión de nuestra sincera simpatía, no sólo a las Naciones Unidas en tanto

que Organización, sino al mundo entero, por cuya paz tanto trabajó, y a sus familiares."

4. Estos mensajes son breves y escuetos, pero dan una idea de cuánto sienten los africanos la pérdida de este gran hombre. Junto con otros africanos que han expresado los mismos sentimientos, consideramos que debe hacerse una investigación a fondo, una investigación completa y circunstanciada, sobre los hechos que motivaron la muerte del Secretario General.

5. Se ha propuesto también que se erija un monumento en honor del Secretario General. Permítaseme decir que, aparte de la sugestión formulada en ciertos sectores de que la nueva biblioteca de las Naciones Unidas se dedique a su memoria [véase A/4908], quisiera por mi parte proponer que se erija un monumento en Leopoldville, en el Congo, para recordar así especialmente al Secretario General que perdió su vida mientras iba en busca de la paz para aquel país perturbado. Un monumento así sería un recordatorio constante para cuantos visiten esa parte del continente africano, una vez se hayan restablecido la paz y el orden en la región.

6. Esta es mi primera intervención en el debate general de la Asamblea como Ministro de Relaciones Exteriores de Nigeria y Ministro de Relaciones con el Commonwealth británico. En el último período de sesiones vine a la Asamblea como Ministro de Desarrollo Económico y como presidente de nuestra delegación. Por consiguiente, me parece justo e indicado que exponga aquí las bases y los principios sobre los cuales la Federación de Nigeria se propone establecer su política extranjera. Esto dará a la Asamblea una idea de nuestra actitud general ante los diversos problemas que la propia Asamblea y la comunidad mundial a que pertenecemos han de arrostrar.

7. Nuestra política exterior se basa en tres principios fundamentales. Uno de ellos es el concepto de que Nigeria es una nación africana, que forma parte integrante del continente africano y que, en consecuencia, está tan directamente interesada en todo cuanto a ese continente se refiere, que no puede ser neutral y nunca debe ser considerada como un país neutralista. Digo esto porque ha habido falsas apelaciones y errores de interpretación al calificar de neutralistas a algunos países. Nigeria no es un país neutralista. Somos independientes en todo, pero no somos neutrales en nada que afecte a los destinos de Africa. Desde el momento en que algo puede influir en Africa, somos beligerantes. Queremos que esto quede perfectamente claro: Nigeria se considera implicada en cuanto pueda afectar a cualquier parte del continente africano, aunque se trate sólo de una pulgada de este continente. No podemos ser neutrales, y el neutralismo, empleado en su sentido más alto, no puede aplicarse a nuestro país cuando se trata de asuntos africanos. Siendo miembros de la comunidad africana, sintiéndonos completamente vinculados a su

destino y sintiéndonos comprometidos en todo cuanto le afecta, es evidente que todas las cuestiones que interesan a Africa deben considerarse como cuestiones que interesan a Nigeria. La paz de Africa es la paz de Nigeria. Sus tribulaciones son las nuestras, y no podemos permanecer indiferentes respecto de su porvenir. Más adelante trataré más detenidamente de esta cuestión.

8. Sabemos también que pertenecemos a la organización conocida bajo el nombre de "Commonwealth", comunidad de pueblos o de Estados de diferentes grupos raciales y distinta experiencia, pero ligados entre sí por ciertas experiencias políticas comunes y por análogas actitudes ante ciertos problemas de interés común. Se le solía llamar el "Commonwealth británico", pero puedo asegurar que hoy en día nada tiene de tal, ya que la mayoría de sus miembros no son británicos. Es un club internacional, una organización política interracial en que todos los Estados que forman parte de ella actúan independientemente cuando se trata de cuestiones que les afectan. Pero cuando surgen cuestiones de interés común, aprovechan la ocasión para discutir las conjuntamente, para buscar una solución que todos puedan aceptar. En nuestra calidad de miembros de esta organización, consideramos nuestras relaciones exteriores también desde este punto de vista.

9. Asimismo, en virtud de haber logrado la independencia y de haber ingresado como Estado Miembro en las Naciones Unidas, nos consideramos miembro de la comunidad de Estados independientes. Cuando fuimos admitidos en la Organización, en el decimoquinto período de sesiones de la Asamblea, nuestro Primer Ministro, en la declaración que hizo desde esta tribuna [893a. sesión plenaria], aceptó en nombre del pueblo de Nigeria todas las obligaciones comunes a los demás miembros. Por consiguiente, como dije, somos ardientes defensores de las Naciones Unidas y estamos dispuestos a hacer cuanto podamos para que la existencia permanente de la Organización sea una realidad práctica. No hacemos nuestro el pesimismo manifestado en distintos órganos de la opinión pública con los que hemos tenido ocasión de entrar en contacto. Esperamos tratar este punto más detalladamente, sobre todo porque existen ciertos problemas a que debe hacer frente nuestra Organización, comenzando por el problema inmediato creado por la trágica muerte del Secretario General y la cuestión de la reorganización o del aumento de la representación en los diferentes órganos de las Naciones Unidas. Pero esto me llevará a considerar otros problemas que deseo tratar dentro de su contexto mundial.

10. Como ya he dicho, somos un Estado africano y, por consiguiente, nuestra primera y principal preocupación debe ser Africa. Así como cada región tiene sus propios problemas, Nigeria tiene los suyos inmediatos, a los que debe atender en primer lugar. Vienen después los problemas de Africa, seguidos de los problemas del mundo, en la medida en que nos afectan como parte de la comunidad mundial. Para Africa y para nosotros, el primer problema es consolidar nuestra independencia, tener un gobierno estable, una economía viable y firme, desarrollar nuestros recursos económicos, sociales y culturales a fin de poder ayudar a nuestros países hermanos de Africa que han adquirido recientemente la independencia o que están a punto de acceder a ella. Como dije antes desde esta tribuna, consideramos la independencia de Nigeria como un medio para llegar a un fin y no como un fin en sí misma.

11. Esto me lleva a tratar del siguiente aspecto de la cuestión. Si tenemos un gobierno estable y una economía viable, tendremos también el deber, como requisito previo para la realización de nuestro destino en el continente africano, de empeñarnos inmediatamente en lograr la liquidación total y completa de todas las formas de imperialismo y de colonialismo en Africa. A este respecto, estamos decididos a conseguir la independencia para todos los Estados africanos, pero una independencia auténtica, no una independencia obtenida hoy y perdida mañana, no una independencia que atraiga a los filibusteros de la política o a los buhoneros de conflictos ideológicos, sino una independencia que sea peculiarmente africana; la independencia con la paz y la tranquilidad; una independencia duradera.

12. En el período de sesiones anterior, la Unión Soviética presentó un proyecto de declaración^{1/} sobre la abolición del sistema colonial en todo el mundo. Los Estados africanos lo apoyaron vigorosamente en el debate que se entabló sobre la cuestión y, finalmente, la Asamblea aprobó una resolución general [1514 (XV)]. Pero esta resolución se aplica a todo el mundo, y en Nigeria nos damos cuenta de que no es posible que todos los países que se hallan hoy bajo el dominio imperialista o bajo un régimen colonial adquieran simultáneamente la independencia. Todos hemos leído esta mañana en los periódicos la noticia de Londres anunciando que Uganda será independiente en octubre de 1962. Esto sucede en Africa. En el comienzo del presente período de sesiones dimos la bienvenida entre nosotros a Sierra Leona [1018a. sesión plenaria] y más adelante esperamos admitir también a Tanganyika. Cuando se echa una ojeada al mapa de Africa, en torno a la región de la República del Congo, se ve que la mayor parte de los países dependientes se hallan en aquella parte del continente, y algunos de los futuros quebraderos de cabeza de la Organización vendrán sin duda de aquella zona. Allí están Angola, Africa Sudoccidental, Bechuania, Rhodesia del Norte, Rhodesia del Sur y Nyasalandia, Kenia, Mozambique, Basutolandia, Swazilandia y, naturalmente, el eterno problema del Africa del Sur. En otras palabras, la mayor parte de la zona turbulenta de Africa se halla circunscrita a esta región que se extiende de la costa sudoccidental a la costa sudoriental. Hay otras regiones más pequeñas, en el Atlántico y en el Pacífico, en que se plantea el mismo problema, pero lo cierto es que la mayor parte de las zonas que están todavía bajo dominación extranjera en el mundo de hoy se hallan en el continente africano. Por consiguiente, Nigeria está decidida a poner en juego todos sus recursos, su energía, su inteligencia y cuanto posee, no sólo para consolidar su posición, sino para lograr que esas regiones se vean completamente liberadas del imperialismo.

13. Por esta razón, cuando llegue el momento de examinar la cuestión de la independencia de Africa, uno de los temas que han de ser tratados en sesión plenaria, mi delegación se propone presentar un proyecto de resolución para la abolición completa del colonialismo en Africa dentro de plazos determinados. Cuando esto ocurra, espero sinceramente que no habrá argucias y subterfugios en la Asamblea, que cuantos se dicen verdaderos amigos de Africa darán pruebas de su amistad apoyando nuestro proyecto de resolución y no nos propondrán que esperemos a que

^{1/} Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones, Anexos, tema 67 del programa, documento A/4502.

se haya resuelto el problema general del mundo antes de comenzar a resolver el de Africa. Deben darnos la seguridad, no solamente con palabras sino con hechos, de que no tienen la intención de considerar el Africa como lugar indicado para conflictos ideológicos o como válvula de escape para los excedentes de población, que es el verdadero origen de la colonización por razas extranjeras. Todas estas cosas pertenecen al pasado, y creo que el presente período de sesiones debe acabar definitivamente con cualquier tentativa de implantar un nuevo colonialismo en el continente africano. Así se demostrará que vamos trabajando progresivamente. En el anterior período de sesiones se aprobó una declaración de carácter general; en el actual ha de tomarse una decisión definitiva con respecto a Africa, y en el próximo podremos aprobar una resolución sobre tal o cual región determinada. De esta forma, terminaremos nuestra labor dentro del más breve plazo compatible con el establecimiento de una independencia viable y sólida.

14. El otro problema a que tiene que hacer frente Nigeria — problema que nos hemos comprometido a tratar de acuerdo con nuestra política exterior — es el problema racial. Se ha hablado en la Asamblea de la bomba atómica, de la bomba de hidrógeno y de toda clase de bombas, pero hay una bomba especial que todos conocemos y que posiblemente sea la más devastadora de todas: la bomba de la discriminación racial y de la negativa a aceptar al hombre negro en condiciones de igualdad. Nigeria está resuelta a utilizar su independencia para conseguir que todos los hombres negros sean considerados en un pie de igualdad con cualesquiera otros en el mundo entero. Cuando se examine más adelante en esta Asamblea la cuestión del colonialismo, tenemos el propósito de presentar un proyecto de resolución pidiendo a cuantos practican esa discriminación, verdadero insulto para la raza negra, que la abandonen totalmente. No sólo debemos ser reconocidos y admitidos en las organizaciones; tenemos que serlo en condiciones de igualdad. En esta cuestión no puede haber dos pesos o dos medidas.

15. En el pasado hemos sido explotados. Pretendidos expertos han escrito desatinos sobre las poblaciones africanas y sus tradiciones culturales, quizá a veces por ignorancia. Han reconocido al hombre negro ciertas cualidades. Pero ha llegado el momento en que no bastará con ver y escuchar al hombre negro; habrá que aceptar también su influencia. Esto no es más que una advertencia, como la que hice en el anterior período de sesiones cuando reclamábamos la representación en diversos órganos, y se nos dijo que existía al respecto un "gentlemen's agreement". Advertimos en aquella ocasión que ese acuerdo entre caballeros había que cambiarlo para tomar en cuenta a los recién llegados. Por supuesto, logramos resolver la cuestión en forma amistosa y obtuvimos lo que deseábamos. Ahora seguimos avanzando en la misma dirección.

16. La cuestión de la discriminación racial, que es el coco de la política sudafricana y de algunos otros Estados, ha de ser objeto de muy serio examen por parte de la Asamblea. No queremos plantear ahora formalmente esta cuestión, pero Nigeria la planteará seguramente, junto con otros países africanos, en un futuro próximo. Por ello, advierto a todos los interesados que deben empezar a pensar en poner un poco de orden y limpieza en sus propias viviendas; y también en sus hábitos sociales, en sus formas de pensamientos y en su comportamiento cultural.

17. Desde luego, no se puede hablar de amor a Africa y a los africanos, mientras se continúa aplicándoles normas de discriminación o situándolos en una posición ligeramente más elevada que la de los animales inferiores.

18. Para nosotros africanos, éstos son los dos problemas principales. Del mismo modo que en Europa occidental y en el mundo oriental se plantean la cuestión de Berlín, la cuestión de Alemania, etc., tenemos en Africa la cuestión del colonialismo, la cuestión de la abolición del colonialismo y de la discriminación racial contra toda persona de origen africano. Estas dos cuestiones fundamentales deben resolverse desde el punto de vista africano. En lo que respecta a Nigeria, debe darse una solución positiva a estos dos problemas. Este es el requisito previo que nos permitirá medir las simpatías o las antipatías que cada uno siente por Africa.

19. El año pasado, tratando del tema africano, discutimos en detalle — en las comisiones, y dentro y fuera de la Asamblea General — la cuestión de Argelia. Seguimos muy atentamente la evolución general de este problema. No puedo decir que esté satisfecho ni desconsolado; únicamente diré que es alentador saber que los que optaron por ser inflexibles en el pasado, los que proclamaron que Argelia formaba parte del territorio metropolitano, se han visto ahora obligados por el sentido común a reconocer que esta ficción no puede mantenerse por más tiempo. La cuestión no puede ser más sencilla. Argelia es parte del territorio africano y los argelinos tienen derecho a la independencia. Quienes lucharon contra la realidad ven ahora que, a fin de cuentas, el nacionalismo sale siempre vencedor.

20. Lo que estoy tratando de decir es que en la Asamblea los representantes de diversos países han de aceptar esta simple verdad: una vez nacido, el nacionalismo no puede ser derrotado. Es una simiente peligrosa. Una vez sembrada en el suelo, germina y crece, y los países imperialistas han podido darse cuenta, a sus expensas, de que es así. La historia se repite, según se afirma. Pero muchos se niegan a aprender las lecciones de la historia, no acuden a sus citas, dejan sin hacer lo que debiera hacerse hasta el día en que son arrollados. Por consiguiente, cuanto antes se aprendan las lecciones de la historia será mejor.

21. Lo que estoy diciendo se refiere especialmente a otro Estado, a Portugal, en relación con Angola. Portugal se ha negado constantemente a aceptar la simple verdad de que Angola es un hogar del hombre negro y que jamás será portuguesa; de que Mozambique es un hogar del hombre negro y no puede transformarse por arte de magia, o por cualquier forma de mesmerismo, en territorio portugués. Dos vastas zonas de territorio africano, una en la costa sudoccidental y otra en la costa sudoriental, ¿cómo podrían convertirse automáticamente en partes de la Península Ibérica? Lo ignoro completamente. Sin embargo, ¿qué ocurre cada vez que se plantea esta cuestión? El representante de Portugal sube a esta tribuna y afirma que es un hecho real algo que no puede serlo en la práctica. ¿Por qué no aceptar la verdad escueta?

22. En lo que respecta a Angola, quiero que quede bien clara la posición de mi país y de mi delegación. Nigeria nunca ha aceptado, ni aceptará nunca, el principio enunciado por Portugal de que Angola forma parte de su territorio. No conozco ningún país africano que haya aceptado o que pueda jamás aceptar

cosa parecida. Mi país es un país de paz; queremos la paz y la tranquilidad. Hemos tenido la fortuna de disponer en nuestro extenso territorio de los recursos materiales y humanos necesarios y de la organización administrativa adecuada para organizar un gobierno y una economía estables. No tenemos, por lo tanto, ambiciones territoriales. Pero Portugal debe comprender que cuando llegue el momento de la verdad y todos los países africanos se unan para que Angola, quíralo o no Portugal, sea independiente, Portugal no podrá hacer nada contra ello y será vencido. Sus pérdidas serán materiales y morales. Perderá la amistad que se gana con una separación amistosa. Su actitud negativa afectará a su economía, porque en la amistad perderá también sus relaciones económicas, que son parte de los vínculos entre Estados independientes.

23. Por todas estas consideraciones, quisiera presentar tres propuestas, en nombre de mi Gobierno y de mi delegación, y que son las tres cosas que deseamos de Portugal. La primera, que acepte inmediatamente el principio de la independencia del pueblo de Angola, llámese libre determinación o como se quiera, y admita que es erróneo considerar Angola y Mozambique como partes integrantes del territorio portugués. La segunda, que el Gobierno portugués comprenda que una vez nacido el nacionalismo, su desarrollo y su triunfo son inevitables. Por lo tanto, tratar a los jefes nacionalistas de Angola como a salteadores o bandidos es sencillamente perder el tiempo. Nosotros, los africanos, hemos aceptado a los dirigentes nacionalistas como dirigentes de sus pueblos, y les apoyamos como tales. Quienes hemos tenido la experiencia de haber sido perseguidos, condenados, encarcelados y maltratados, sabemos exactamente de lo que se trata. Por consiguiente, reconocemos a los dirigentes nacionalistas como auténticos jefes de sus pueblos y pedimos a Portugal que reconozca a los jefes nacionalistas de Angola y de Mozambique y trate de encontrar una base para negociar y llegar a establecer un gobierno.

24. Si los portugueses están dispuestos a obrar así, mi país está por su parte dispuesto a prestar asistencia, y estoy seguro de que los demás países africanos también lo estarán a colaborar, porque todos queremos el desarrollo pacífico de esas regiones. No queremos utilizar nuestros recursos, ni malgastar los bienes que necesitamos para nuestro desarrollo económico, social y cultural, en guerras de destrucción y aniquilamiento, que no benefician a nadie. Esta es la segunda sugerencia que quería presentar a Portugal, antes de que sea demasiado tarde.

25. La tercera de mis propuestas es que Portugal acepte que es absolutamente necesario comenzar desde ahora a crear un mecanismo de gobierno en Angola y Mozambique. Inútil es que nos diga que va a aumentar de 120 a 130 el número de los miembros de su parlamento, a fin de que haya diez representantes africanos en Lisboa. Esto es un insulto. El pueblo de Angola quiere su propio parlamento, lo mismo que el de Mozambique; ambos quieren tener su gobierno propio y quieren controlar sus órganos de gobierno en su propio país. No quieren estar sometidos al Gobierno portugués.

26. Decimos a Portugal: "Si hacéis estas tres cosas podréis contar con la colaboración de Nigeria". Estoy seguro de que todos los países africanos ayudarían a Portugal. Para que el pueblo de Angola olvide los crímenes que se han cometido contra él, tratando de

aniquilarle, expulsándole de sus hogares y bombardeándole, lo único que podemos hacer es convencerle de que esas bajas son las que han de sufrir todos los que luchan por la independencia, víctimas inevitables de la falta de comprensión. Pero si Portugal insiste en vivir en el pasado y en seguir haciendo como el avestruz, que esconde la cabeza en la arena a la vista de todo el mundo, es que quiere engañarse a sí mismo.

27. No tiene ningún sentido venir a esta tribuna y hacer perder el tiempo de la Asamblea con quejas que nadie quiere escuchar. Los días del imperialismo están contados. Es un capítulo ya cerrado. Los imperialistas tratan de resistir a lo irresistible.

28. En lo que a nosotros respecta, decimos claramente que la batalla de Angola y de Mozambique ha comenzado. Si Portugal persiste en negarse a aceptar la realidad, la realidad le vencerá, porque cuando la realidad comience a trazar en torno a Portugal un círculo de fuego, la corteza exterior quedará reducida a cenizas y la parte interior será purificada, dejando a Portugal confinado dentro de los límites geográficos de su territorio metropolitano.

29. Este es el punto de vista africano. Nuestra actitud en relación con la política extranjera que seguimos en Africa se demostró recientemente en el caso de Túnez, cuando Francia trató de intimidar a dicho país manteniéndose por la fuerza en Bizerta contra su voluntad. Mi país no vaciló en decir al mundo cuál era su actitud ante una acción de esta naturaleza. Nuestro Primer Ministro, encontrándose en los Estados Unidos invitado por su Presidente, dijo sin ambages a la faz del mundo que consideraba a Francia como país agresor. Francia no tenía derecho a imponer su presencia en Bizerta. Entró allí mediante una negociación y, por consiguiente, si Túnez quería alejar a Francia, ésta no podía hacer otra cosa que negociar el procedimiento de evacuación. Francia se obstinó y no quiso escuchar a nadie, pero me complace ver que ahora la razón parece prevalecer y que Francia tiende a estimar en su justo valor la antigua amistad entre ella y Túnez. Esto nos recuerda una vez más la conveniencia de hacer lo justo en el momento oportuno y no permitir que los hechos y las circunstancias nos obliguen a retroceder hasta el punto de partida.

30. Sin alejarme de la escena africana, debo también precisar nuestra posición acerca del problema de Mauritania. Este país obtuvo su independencia el año pasado. Nigeria reconoció este hecho y envió a su Ministro de Estado y a su Ministro de Relaciones Exteriores a las fiestas de celebración de la independencia. Por razones que las grandes Potencias conocen seguramente, Mauritania se ha visto imposibilitada de ingresar en las Naciones Unidas. Quiero aclarar para todos los interesados que si Nigeria no se ha adelantado a protestar contra esta situación no es por indiferencia, sino porque creíamos que las personas razonables se darían cuenta de que Mauritania es un pueblo africano. No llego a descubrir la relación que pueda haber entre el problema de la Mongolia exterior o el de China y el de Mauritania. No acierto a descubrir ni comprendo tampoco que un país cualquiera pueda pedir a otra Potencia que ponga el veto a la admisión de un pequeño país que quiere vivir su propia vida. Es algo que sobrepasa mi entendimiento. Declaro, por consiguiente, que Nigeria apoya la independencia de Mauritania y desea que este país sea admitido en las Naciones Unidas du-

rante el decimosexto período de sesiones. Mis informaciones personales y mis relaciones con diversos Estados africanos me permiten afirmar que por lo menos los 20 Estados africanos — digo bien "por lo menos" — presentes en la reunión de Monrovia^{2/} desean la admisión de Mauritania en las Naciones Unidas. Repito que no debe relacionarse la cuestión de Mauritania con las de Mongolia exterior o de China.

31. Aprovecho esta ocasión para pedir a las grandes Potencias que no abusen de su derecho de veto. Este derecho, en lo esencial, tal como lo entendemos, estaba destinado a permitirles el ejercicio de una acción orientadora, a facilitar el examen objetivo de los problemas y a impedir que se tomaran decisiones poco meditadas; no a servirse de él para cometer injusticias contra Estados libres de prejuicios e indefensos, con el pretexto, quizás, de que un país africano abriga ciertas aspiraciones con respecto a otro. Por tanto, pido a los responsables de esta deplorable situación que reflexionen y permitan que Mauritania sea admitida en las Naciones Unidas durante el actual período de sesiones de la Asamblea.

32. No amenazamos a nadie pero, sea como fuere, todos tenemos nuestros propios intereses. Dije antes "por lo menos los 20 Estados africanos", pero puedo afirmar ahora que la mayoría de los 26 Estados africanos — salvo quizás los que están directamente interesados en litigios fronterizos, o cosa parecida, muy propios del hombre por otra parte — quieren que Mauritania ingrese en nuestra Organización y nadie tiene derecho a impedirlo, ya que esta actitud negativa sería contraria a los intereses de África. Carece de sentido decir que se tiene interés por África si cuando un Estado africano adquiere la independencia y todos los países africanos desean verle admitido en las Naciones Unidas, se le cierra la puerta. Es un acto poco amistoso y quien lo realice en el decimosexto período de sesiones ha de saber que dar este trato a Mauritania es un acto que todos los africanos considerarán como poco amistoso.

33. Desde luego, tendremos también que examinar la eterna cuestión del África Sudoccidental y de Sudáfrica. No pienso cansar a la Asamblea repitiendo los argumentos tantas veces expuestos en esta sala. Nuestra posición con respecto a esos problemas es bien conocida. Se trata de una situación en que una minoría microscópica sigue dominando a la mayoría, lo que es ridículo e intolerable.

34. Quiero poner en guardia al África del Sur una vez más. Hemos conseguido excluir a ese país del Commonwealth y si persiste en su actitud es posible que tengamos que excluirle del mundo. Los que tienen intereses en Sudáfrica, que han invertido capitales en las minas de África, deben comenzar a reflexionar seriamente. África del Sur no puede seguir comportándose como hasta ahora. No diré más sobre este asunto, pues nuestra actitud es perfectamente clara. Nos oponemos a todo lo que defiende el actual Gobierno de la República Sudafricana en lo que se refiere al trato de las poblaciones negras de África. Si se reconocen como africanos y se conducen como tales, nada podrá impedirles disfrutar de una vida de abundancia en aquel continente, pero no pueden a la vez disfrutar de esta vida e impedir que la mayoría haga otro tanto. Si no cambian de actitud, el porvenir se encargará de demostrar que es imposible para Sudáfrica vivir junto al resto del África negra.

^{2/} Conferencia de Estados Africanos Independientes, celebrada del 4 al 8 de agosto de 1959.

35. A esas minorías les quedan dos recursos: adaptarse a las nuevas circunstancias o encontrar buques para emigrar a otros países. No tenemos la intención de echarlos al mar. Nos felicitaríamos de que se ajustaran a la evolución de las circunstancias y pusieran su inteligencia al servicio del desarrollo del continente africano. Pero si no quieren dedicarse a este ejercicio saludable, lo mejor que pueden hacer, para evitar futuros conflictos, es fletar algunos barcos y trasladarse a otras regiones donde sean aceptados y puedan practicar a su antojo la discriminación racial que tanto les satisface.

36. Esto nos lleva a tratar del problema principal de África en nuestros días, la cuestión del Congo (Leopoldville). En el decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General, Nigeria adoptó una actitud de no alineación con ninguna de las partes. Nos resistimos a participar en lo que calificué de ejercicio vergonzoso. Queremos que haya paz en el Congo y tratamos de contribuir a crear esa paz. Hemos conseguido establecer ahora un Gobierno central en dicho país. Mi Gobierno apoya calurosamente al Gobierno central del Congo, presidido por el Primer Ministro Adoula. No puede discutirse quién es el Primer Ministro y no pueden reconocerse dos gobiernos en las relaciones internacionales con el Congo. Si en la Asamblea o fuera de ella hay personas empeñadas en desmembrar esta República, les pedimos que lo digan claramente.

37. El Congo accedió a la independencia como un país unido con seis provincias. Katanga es una de ellas. Es mucho lo que he leído en los periódicos sobre esta situación. Hablando hace poco con un grupo de personas, alguien me preguntó por qué no se aplicaba el principio de la autodeterminación a Katanga. A lo que respondí: como americano, ¿le gustaría a Ud. que el estado de Nueva York o el estado de California se separaran de los Estados Unidos de América porque su población quiere la autodeterminación? Sin embargo, quiere que un Estado se desprenda de la región más desarrollada económicamente y espera luego que ese Estado, el Congo, podrá sobrevivir desde el punto de vista económico. Si no acepta que el estado de Nueva York se separe y se erija en una entidad independiente; si no permitiera que el estado de California hiciera lo propio, tiene que comprender la reacción de los congoleños. Llámesele provincia, o llámesele estado, la situación es la misma.

38. Katanga tiene un gobierno provincial y es la región más desarrollada económicamente de todas las del Congo. Sin embargo, en consideración a las inversiones de capital extranjero hay quienes desean la división del Congo y están armando al gobierno provincial para que se rebele contra el orden establecido.

39. Mi Gobierno da su apoyo al Gobierno central a razón de mil por cien y se opone a toda sugestión de que la Asamblea pueda ayudar por cualquier medio a que Katanga se convierta en un Estado independiente. El Congo es el corazón de África y este corazón debe seguir latiendo. Nada debe hacerse para que deje de latir. Nigeria no participará en nada que signifique que la República del Congo deba morir a manos de los que intrigan por conseguirlo, elementos más interesados en la riqueza económica y en sus inversiones que atentos al bienestar del pueblo africano y del pueblo de la República del Congo. No se olvide que hay allí 14 millones de habitantes. Pero no falta quien piensa más en el cobre, el cobalto, el uranio, los

diamantes y el oro que hay allí, que en los 14 millones de habitantes.

40. Por consiguiente, en lo que respecta a nosotros como africanos y como nigerianos, la cuestión de Katanga, parte integrante del Congo, no puede ser objeto de discusión en la Asamblea. Quiero dejar este punto perfectamente aclarado para que nadie pueda llamarse a engaño en cuanto a la actitud de Nigeria en esta cuestión. Katanga es una parte de la República del Congo y todo país que se atreva a sugerir una segregación de esa provincia, por cualquier medio que sea, lo consideramos por nuestra parte como un enemigo de Africa. Quede estoy muy claro.

41. Consideramos la situación a nuestro modo y a la luz de nuestra propia experiencia, porque también tuvimos nuestro problema de Katanga en 1953. Un estado de una de nuestras tres regiones quiso separarse, ayudado también desde el exterior. En aquel momento, ese estado era la región más rica y más desarrollada de Nigeria. Era exactamente el mismo caso de Katanga y el aliento le llegó de la región occidental.

42. Otros recursos de nuestro país, descubiertos mediante investigaciones geológicas, no eran todavía explotados. Se nos exigían compensaciones del 100 por ciento. Accedimos, y exactamente como ocurre en el Congo, donde había un gobierno unitario, descubrimos que para mantener unido a nuestro país teníamos que crear una institución federal. Más tarde, en 1954, 1957 y 1958, las demás regiones encontraron nuevos recursos. Los estudios geológicos revelaron la existencia de nuevas riquezas en otras provincias o regiones y el desarrollo se extendió a todo el país. Actualmente, la región a que me he referido es una de las principales defensoras de la unidad de Nigeria.

43. Así pues, sobre la base de esta experiencia, la Constitución congoleña ha creado ya una institución casi federal. Nosotros creemos que el Congo, organizado en Estado federal, puede unificarse confiriendo amplias facultades al cuerpo legislativo y al Gobierno centrales.

44. Sin embargo, hay quien, en lugar de buscar una solución constructiva para este problema, quiere la desmembración completa del Congo. En otras palabras, quieren convertirlo en un pájaro con dos alas, pero una de ellas cortada. ¿Cómo podría volar este pájaro? Hemos señalado la posibilidad de hallar una solución constitucional para el problema del Congo, pero parece haber personas decididas a que este problema no se resuelva. Antes de que el Congo tuviera un gobierno central, hubo en Stanleyville quienes trataron de crear un estado de cosas imposible. Espero sinceramente que cesará la intervención extranjera en el Congo, y que se reconocerá que hoy existen un Presidente, un Primer Ministro, un Ministro de Relaciones Exteriores y un Gobierno central. Este hecho debe ser aceptado, reconocido y respetado por todos los Estados Miembros de la Organización.

45. La injerencia constante en los asuntos internos del Congo y las rupturas debidas a conflictos ideológicos deben cesar. Africa quiere evolucionar en paz y ordenadamente. Africa no quiere la guerra. Africa ha sido explotada durante demasiado tiempo para que nunca más se resigne a serlo. Africa aspira a ser un continente pacífico. El desarme universal, de que tanto se habla, debiera iniciarse en Africa, con lo cual quiero decir que debe dejarse a los Estados africanos en libertad de desarrollarse pacíficamente

y no tener que dedicar sus recursos a la compra de armas y bombas para su propia destrucción, sino al desarrollo de su economía, de su cultura y de sus instituciones sociales. Esto es lo que queremos para nuestro continente.

46. Podría examinar otros aspectos de la economía africana, pero antes he de decir que, con anterioridad a nuestra adhesión a la independencia, los nuevos países soberanos de Africa estaban divididos en dos grupos: el llamado "grupo de Brazzaville" y el llamado "grupo de Casablanca". Merced a los esfuerzos de Nigeria y de otros países, se reunió una conferencia en Monrovia^{3/} para unir a las dos partes. Por desgracia, algunos de los Estados que habían patrocinado la Conferencia decidieron en el último momento no acudir a ella. Aprovecho la ocasión para dirigir un llamamiento a todos los países africanos a fin de que comprendan que la salvación de los africanos sólo es posible dentro de la unidad y gracias a la solución interna de sus conflictos. Me apena oír en esta Asamblea que un Estado africano suscita una cuestión de fronteras con otro Estado del mismo continente. En realidad, podemos tratar estas cuestiones como asuntos internos y arreglar el conflicto en casa.

47. Me dirijo a todos los interesados, a todos los Estados africanos, y les pido que no hablen en esta tribuna de cuestiones de fronteras. La política exterior de mi país puede resumirse con la fórmula siguiente: "Dejemos estos territorios tal como están". Sabemos que las Potencias imperialistas trazaron una división artificial de Africa. Sabemos que quedaron divididos arbitrariamente familias y hogares. Pero si comenzamos ahora a querer cambiar ese estado de cosas, tropezaremos con dificultades y nos faltará tiempo para encontrar solución a las diferencias económicas, sociales y culturales que han sido introducidas en nuestro continente. Una vez resueltos los problemas económicos y culturales que cierran nuestro horizonte, la modificación se hará naturalmente. Tan pronto los Estados africanos empiezan a luchar entre ellos en la Asamblea, el imperialismo comienza a pescar en río revuelto. Por consiguiente, mi Gobierno quiere, en la medida de lo posible, persuadir a los Estados africanos de que sus problemas internos deben resolverlos entre ellos y no en la Asamblea.

48. ¿Acaso no hemos sufrido ya bastante? Nuestros recursos han sido desviados hacia industrias extranjeras. Mientras conquistamos ahora nuestra independencia poco a poco, ¿no es justo que los dirigentes de esta gran revolución — una revolución de escala mundial — aprendan la lección de los errores cometidos por otras Potencias, en lugar de lanzarse a aventuras imperialistas o de aspirar a que ciertas partes de Africa sean consideradas como apéndices de ciertos países? Creo que cada país africano debe olvidar y abandonar la idea de codiciar otros territorios de Africa y tratar de apoderarse de ellos con fines expansionistas. Este es el principio de la decadencia. Toda tentativa en este sentido en el momento actual equivale a sembrar la semilla de la destrucción. A través de la historia se observa que las Potencias crecen y se convierten en grandes imperios. Pero, ¿por qué se desmoronan en última instancia? Porque construyeron sobre la arena. Africa, que ha participado en todo cuanto ha contribuido a que el mundo sea lo que es hoy — bueno, malo o mediano — debe haber aprendido lo suficiente para saber que la ruta

^{3/} Ibid.

del imperialismo y de la explotación conduce a la larga a la muerte de uno y otra.

49. Paso ahora a la cuestión de las Naciones Unidas y de nuestro papel como miembros de la comunidad mundial. Dije antes que me causaba sorpresa observar que en muchos periódicos, en la televisión, en la radio y en diferentes publicaciones fuera tan grande el pesimismo con respecto al porvenir de nuestra Organización. No veo la razón, ni comparto este pesimismo. La muerte trágica de una personalidad ¿ha de desalentarnos hasta el punto de creer que la sabiduría colectiva del género humano, acumulada a lo largo de los siglos, se ha evaporado súbitamente, que no es posible encontrar en todo el mundo a una persona que pueda reemplazarle? Nigeria no comparte esta opinión. Basándonos en la historia y en todo lo que el hombre es capaz de hacer, creemos sincera y firmemente que, aun dentro del recinto de la Asamblea, si sabemos buscarlos, encontraremos a hombres dispuestos a servir a la humanidad, sin pensar en su engrandecimiento personal, sin abrigar deseos de conquista, inspirados únicamente en el ideal humanitario. Otra cosa será si nos detenemos en consideraciones de poderío político, en el interés de las grandes Potencias o de las pequeñas Potencias. Creo que ha llegado para la Asamblea el momento de pensar en una definición de la grandeza. ¿Qué es la grandeza? ¿Acaso se es grande porque se ha producido un cohete o porque se poseen armas de destrucción? ¿Se es grande por haber producido algo que debiera utilizarse para el bien de todos y cada uno y se vuelve contra sus mismos autores? ¿No es esto, por el contrario, locura y demencia? ¿Debe la demencia equipararse a la grandeza? Por mi parte digo que "no". En Nigeria no calificaríamos de "grande" a alguien que, después de haber construido un edificio magnífico, lo rociara con petróleo y le prendiera fuego para destruirlo. Esto es exactamente lo que están haciendo las grandes Potencias.

50. El ingenio humano ha podido descubrir los secretos de la naturaleza, la energía latente en el átomo. Las sociedades se han transformado. En la edad de los aviones a reacción el mundo se ha empequeñecido. Pueden utilizarse cohetes para viajar por lo ignoto. Pero en lugar de emplearse para el bienestar del hombre, esos descubrimientos están sirviendo para destruir la humanidad. ¿Por qué? Por el apetito de poder, por el ansia de dominar y de esclavizar al prójimo.

51. Sin miedo a que se me contradiga, creo poder afirmar que los Estados africanos no queremos vernos arrastrados contra nuestra voluntad a este suicidio colectivo. Queremos que se nos deje construir un nuevo continente de paz, donde podamos desarrollarnos en orden y tranquilidad y aprender las lecciones de la historia. No queremos que se introduzcan en nuestro continente estos conflictos ideológicos. Este es nuestro rótulo: "No tocar. Quédense con sus cohetes. Ensayen sus bombas atómicas en sus propias cocinas. No las traigan a nuestro continente". Por esta razón nos opusimos todos a los experimentos nucleares en el desierto del Sahara. Francia puede hacerlos en los Pirineos, en los Alpes o en las propiedades agrícolas de la metrópoli. No tenemos inconveniente en que Francia experimente sus bombas en su casa. Aunque, como seres humanos, somos amigos de los franceses sencillos y amantes de la paz, pese a que en su país haya locos que quieren destruirse a sí mismos.

52. De la busca, o la selección, de un Secretario General — temporal o permanente — se ha hecho una cuestión política entre grandes Potencias. Mi delegación no alcanza a comprender cómo ha llegado a complicarse tanto esta cuestión. Tenemos la Carta, disponemos del mecanismo mediante el cual podemos asegurar la continuidad y la sucesión. ¿Cómo puede pretenderse que sea imposible encontrar ese hombre sobrehumano?

53. Se me ha dicho que cuando fue descubierto el desaparecido Secretario General era un hombre poco menos que desconocido. Nadie sabía lo que era capaz de hacer hasta que comenzó a trabajar. Creció con su cargo. Si una persona desconocida y cuyas aptitudes se ignoraban pudo revelarse en el ejercicio de su cargo, ¿no es lógico pensar que haya de ser posible encontrar otra persona en las mismas condiciones, capaz de hacer otro tanto? Esta persona podría al menos ensayar. Si fracasa, habrá que encontrar otra. Así es como procedemos en nuestros países respectivos.

54. Se nos dice también que dos Potencias no pueden ponerse de acuerdo sobre esta cuestión. Nuestra paciencia se está agotando. Los pequeños países hemos tenido mucha paciencia. Hemos esperado que las grandes Potencias nos digan lo que pueden hacer. Pero si no encuentran una solución, trataremos de encontrarla nosotros. El mundo no está ya dividido en dos. No he visto en ninguna parte esta división. Cuando miro un mapa del mundo, veo que los países están unidos los unos a los otros, sea por océanos o por extensiones de tierra. No veo ningún lugar en que no haya un puente, un vínculo de agua o de tierra entre los países. En nuestros tiempos, incluso el espacio se convierte en un puente tendido entre todas las partes del mundo.

55. Mi delegación no acepta el pesimismo ni la noción implícita de que el hombre ha perdido la razón y de que la sabiduría de la humanidad ha desaparecido.

56. Anteriormente, el Secretario General vino del mundo occidental. Si en el momento actual no podemos hallarlo ni en el Oeste ni en el Este, ¿por qué no pedirlo a Asia? Si Asia tampoco puede presentarlo, puede pedirse a Africa y nosotros presentaremos un candidato. Si no puede encontrarse un Secretario General en América, en Europa o en la Unión Soviética, creemos que Asia puede ofrecerlo lo mismo que Africa. Esto es un reto a las grandes Potencias. ¿Han perdido realmente la fe y la confianza en sí mismas? Si no pueden darnos un Secretario General, que nos lo digan, y nosotros, los pequeños Estados, presentaremos uno y le daremos nuestro pleno apoyo para que tenga éxito en el desempeño de sus funciones y no fracase ni se destruya. Así hacemos las cosas en Africa. Pongamos al hombre en su puesto y tratemos de ayudarlo en forma constructiva, no de derribarlo por caprichos o fantasías.

57. Paso ahora a tratar nuevamente de un punto al que ya me he referido. Africa insiste en tener una participación plena y efectiva en todos los aspectos de las actividades de las Naciones Unidas. En el presente período de sesiones, mi delegación pedirá con insistencia que uno de los subsecretarios que tienen sus oficinas en el piso 38, en los servicios políticos, sea un africano. No estamos de acuerdo con la Unión Soviética sobre la "troika". Esta solución no es viable. Entendemos que debe haber un solo Secretario General con atribuciones que le permitan actuar libremente, de conformidad con su conciencia y con la

Carta, y hacer lo que juzgue más conveniente para la Organización. Todo cuanto la debilite va en contra de los intereses de las naciones pequeñas y del mundo. Pero necesitamos contar con una representación regional. Debe haber por lo menos cinco subsecretarios con funciones políticas.

58. Se ha dicho que el Secretario General es un funcionario internacional y que debe actuar ajeno a la política. No comparto esta opinión. El Secretario General es un político, un estadista, un diplomático; es el jefe de una administración y ejerce todas estas funciones a un tiempo. Cada uno de los discursos que aquí pronunciamos es un discurso político. El Secretario General escucha nuestras declaraciones, recibe la influencia de nuestro pensamiento y de nuestras opiniones políticas. Cuando los representantes visitan al Secretario General en su oficina, le hablan como diplomáticos, le exponen sus problemas, y él los considera desde un punto de vista diplomático.

59. No descubriremos ningún ser humano completamente ajeno a la política y a la diplomacia y que solamente sea un administrador. Seamos realistas en nuestra Organización. Algunos de los más importantes problemas a que deben hacer frente las Naciones Unidas, las cuestiones más inquietantes, tienen su origen en África: Angola, Mozambique, el Congo, África Sudoccidental, Rhodesia, Kenia, Uganda, Ruanda Urundi, Basutolandia, Swazilandia y los pequeños territorios españoles. Y aún no hemos resuelto los problemas de Argelia, Túnez y Mauritania.

60. Mientras subsistan esos problemas — que son todos políticos — necesitaremos tener a un africano en el piso 38 del edificio de la Secretaría, para que represente las opiniones legítimas, proteja los intereses legítimos y exponga en la Secretaría las aspiraciones del pueblo de África y cómo los africanos desean ver resueltos los problemas de su continente, no desde un punto de vista extranjero. Esto último es lo que ha estado ocurriendo y ha dado lugar a que se cometieran errores. Se cometieron incluso en la cuestión de Katanga y en el problema del Congo. Hubo errores y no soluciones hasta que intervinieron los africanos. Sólo cuando se enviaron africanos al Congo para examinar la situación se comenzó a vislumbrar una solución de este problema. Hasta aquel momento todos los intereses extranjeros luchaban unos contra otros. Los africanos ven la solución del problema de África desde un punto de vista interno; quieren paz y tranquilidad, tienen el deseo de vivir como naciones independientes, desarrollarse y contribuir a la paz y a la civilización en todo el mundo. Nada de esto será posible mientras no haya un representante africano en el piso 38 del edificio de la Secretaría.

61. La delegación de Nigeria quiere que haya representantes de la población negra en la Secretaría, para poder presentar los pensamientos, las ideas y los anhelos de los africanos, y darlos a conocer a toda la Organización. Cualquier solución que no tenga en cuenta esta realidad no podrá contar con nuestro apoyo. Esperamos que a fines de esta semana, o a más tardar durante la próxima, las grandes Potencias habrán tenido tiempo suficiente de poner término a sus maniobras y juegos de grandeza y podrán empezar a preocuparse de los intereses de las Potencias más pequeñas y más recientes que son las más y no quieren otra cosa que vivir en paz y tranquilidad. Quieren eficacia y paz en el seno de la Organización porque mientras las Naciones Unidas sobrevivan y desarrollen su fuerza y su importancia, saben que

estará protegida su independencia y disfrutarán de una paz que les permitirá desarrollar su economía y hacer triunfar sus ideas en una comunidad mundial como la nuestra.

62. Por eso mi país apoya a la Organización con todas sus fuerzas y se opondrá a todo cuanto pueda debilitarla, ya sea quitando importancia al cargo de Secretario General o a las Naciones Unidas como tales. No nos gustaría que la guerra fría se introdujera en la organización de la Secretaría.

63. Otros han hablado de la cuestión de los experimentos atómicos realizados por las grandes Potencias. La opinión de mi país es conocida de todos: lo malo es siempre malo, no importa quien lo haga. Francia hizo explotar bombas atómicas en el continente africano. Nigeria se opuso por tratarse de una cosa mala. Dijimos que no queríamos tales experimentos, que los hicieran en otra parte. Es una cuestión de principio. Dondequiera que explote este artefacto peligroso que envenena al mundo — sea grande, pequeño o mediano — lo condenaremos por tratarse de algo nocivo. Confiamos sinceramente en que los artífices de estas explosiones se pondrán de acuerdo para salvar al mundo de la destrucción. Las grandes Potencias han iniciado una carrera de explosiones atómicas. Esperamos que escucharán la voz de los pequeños Estados, voz que refleja la opinión del hombre de la calle y de la humanidad entera.

64. Mucho hemos leído sobre Berlín y el problema de Berlín. Lo que causa mi perplejidad y la de mi delegación es la mala voluntad de las grandes Potencias cuando se trata de resolver ese problema. Nos preguntamos si es posible hallar la solución del problema de Berlín sin resolver el problema de Alemania. Las grandes Potencias que lucharon contra Alemania en la última guerra dejaron correr el tiempo sin formar un tratado de paz con Alemania. Cada grupo decidió reconstruir la zona que ocupaba e incluso rearmar a los habitantes de sus sectores respectivos. Para quienes observamos las cosas desde fuera, es sorprendente que, aunque las dos partes estén haciendo cada una exactamente lo mismo en su zona, cada una se dedica a acusar a la otra de lo mismo que está haciendo. Alemania occidental ha sido organizada como un Estado con una nueva capital en Bonn y se desarrolla espléndidamente en la esfera económica y social; se ha convertido, en rigor, en uno de los más fuertes — por no decir el más fuerte — de los países de Europa desde el punto de vista económico. Debe su reconstrucción a las Potencias occidentales que la ocuparon, y hoy es más poderosa que alguna de ellas.

65. En Alemania oriental encontramos a las Potencias orientales que reconstruyen esta zona según sus propios conocimientos e ideologías y en ciertos aspectos la convierten en una entidad más poderosa que ellas mismas. La única diferencia entre las dos Alemaniases consiste en que la oriental no ha creado una nueva capital; sigue utilizando la vieja o, mejor dicho, parte de ella. Sin embargo, como he dicho, cada una de las partes acusa a la otra de lo mismo que ella está haciendo. ¿Qué quieren que hagamos nosotros, los pequeños Estados? "A" reconstruye a "X" de acuerdo con su doctrina política y económica. "B" reconstruye a "Z" según sus principios, y tanto "X" como "Z" siguen ocupados. Pero desgraciadamente Berlín está totalmente situado en un mismo sector. ¿No sería cosa de examinar objetivamente este problema y, si los interesados no pueden hacerlo, de

recurrir a los países no comprometidos en el asunto? A mi juicio, las grandes Potencias no están dispuestas a hacerlo, porque en la cuestión de Berlín y de Alemania van implicados muchos otros problemas. ¿Están dispuestas las grandes Potencias a estudiar el problema de Alemania a la luz de la verdad, honradamente, con sinceridad y no desde el punto de vista de la política de fuerza? Inspiran temor el rearme de Alemania, la reunificación de Alemania y el hecho de que pueda empezar una tercera guerra mundial en esa región.

66. ¿Puede resolverse el problema alemán sin acabar antes con esos temores? ¿Puede resolverse asegurando a los Estados vecinos que lo ocurrido en el pasado no se volverá a repetir? ¿Puede encontrarse una solución permanente sin entrar en estos detalles? Las grandes Potencias que son rivales en esa zona ¿son las indicadas para resolver el problema sin tomar en consideración las ideas de los que están menos directamente interesados y, por lo tanto, pueden apreciar la situación con mayor objetividad? Estas son las preguntas que deseáramos hacer a las grandes Potencias. Hemos observado que, sin la intervención de las Naciones Unidas, hubiese estallado en el Congo una conflagración que habría llevado a una tercera guerra mundial si se hubiese dejado a las grandes Potencias la posibilidad de continuar allí su lucha.

67. En relación con la cuestión de Berlín, muchos han sugerido que es necesario crear una fuerza de policía internacional. ¿Es posible aislar Berlín, que ha sido abandonado como capital por uno de los sectores de Alemania, mientras que una mitad de la ciudad ha sido mantenida como capital del otro sector? ¿Es posible persuadir a la parte oriental de que funde una nueva capital para su sector, lo mismo que Bonn es la capital política de Alemania occidental, y entregar Berlín a las Naciones Unidas para que ninguna de las grandes Potencias predomine en la ciudad y los berlineses puedan tener por lo menos paz y tranquilidad bajo los auspicios de las Naciones Unidas, hasta que llegue el momento en que las grandes Potencias empiecen a pensar de modo realista y razonable teniendo en cuenta los anhelos de la humanidad que desea liberarse del espectro de la destrucción? ¿Es eso posible?

68. No voy a responder aquí a mis preguntas. Planteo solamente la cuestión para que, cuando retiremos tropas y policía del Congo, cada Estado Miembro de las Naciones Unidas pueda contribuir con tropas y policía a ocupar Berlín y mantener la paz en aquella ciudad en interés de la humanidad. Sería preferible que ninguna de las grandes Potencias tuviera participación en esas fuerzas, y que los que controlan ahora la región fueran sustituidos por las pequeñas Potencias. ¿Es esto posible para salvar a la humanidad de la destrucción a causa de Berlín?

69. Esta es mi pregunta, y quisiera que los miembros de la Asamblea la meditaran. Somos Estados jóvenes y no queremos intervenir en el juego de la política de fuerza. Sólo podemos explicar nuestro estado de ánimo y como creemos ver las cosas a la luz de los hechos.

70. Se nos ha dicho que la cuestión más importante es la del desarme general y completo. Venimos discutiendo repetidamente este problema desde hace mucho tiempo y parece que no tiene fin. ¿Puede haber desarme general y completo mientras no exista una

voluntad de paz en las grandes Potencias? Las pequeñas naciones deben tener en consideración este aspecto de la cuestión. Mi delegación estima que ha llegado el momento de no dejar que las grandes Potencias nos empujen a una situación que, por negligencia, acarree nuestra destrucción.

71. Voy perdiendo confianza en las grandes Potencias. Del pedestal de la grandeza se encaraman al pedestal de la locura. Creo que cuanto antes se les digan estas cosas mejor será. Esperamos de ellas orientación y nos ofrecen destrucción. Esperamos de ellas lecciones de prudencia y de sabiduría y nos las dan de ignorancia. Esperamos objetividad y nos presentan ideas confusas. En estas circunstancias, ¿cómo pueden esperar que aceptemos su dirección?

72. Si los grandes conductores han perdido la capacidad de conducir ¿no debe la Organización tratar de engendrar, con sus propios medios, una nueva dirección basada en la moralidad, la objetividad y el aprovechamiento de los mejores elementos humanos y sociales, gracias a los cuales el hombre es superior a las bestias que antes iban sueltas por el mundo y que ha sabido dominar para utilizarlas en beneficio propio? ¿No es extraordinario que el hombre, que ha sido capaz de subyugar los elementos más poderosos del mundo para que contribuyan a su bienestar, se vea en la imposibilidad de controlar sus más bajos instintos y orientarlos hacia fines más constructivos?

73. En nombre de mi delegación, he tratado de explicar nuestra posición ante la cuestión africana, tal como afecta a nuestros intereses y a nuestra vida entera. He intentado explicar nuestra política exterior y nuestra posición ante los asuntos que importan a las Naciones Unidas, así como nuestra actitud en el seno de la Organización. Como miembro de la comunidad mundial, he tratado de pensar en voz alta acerca de asuntos de política mundial y he formulado algunas preguntas que deseaba se me contestaran. He presentado ciertas sugerencias dirigidas a las pequeñas Potencias para que piensen si no ha llegado el momento de que, frente a las grandes Potencias, dejen oír su voz y den a conocer conjuntamente sus actitudes y sus opiniones.

74. Pienso que ha llegado el momento en que hemos de abandonar a las grandes Potencias. No del todo. Bastará con distanciarnos un poco, de modo que sientan gradualmente que son confinadas en una cámara frigorífica. Están entregadas a una guerra fría; hagamos que sientan la frialdad de la actitud de las pequeñas Potencias y retirémonos a una atmósfera más cálida en nuestro propio medio, para pensar a nuestro modo y ver si podemos formular algunas ideas que les hagan entrar en razón.

75. Las llamadas "grandes Potencias" están muy lejos de acaparar toda la grandeza. Son grandes en ciertos aspectos, pero son muy pequeñas en otros. Y en esos aspectos de su pequeñez hallaremos grandeza en las pequeñas Potencias; grandeza en las cualidades morales que las grandes Potencias parecen querer ignorar. La sabiduría colectiva de los pequeños países puede servir de contrapeso a la fuerza colectiva, en la esfera material, de las grandes Potencias. De este modo, con su intervención en las actividades de la Organización, los pequeños Estados podrán dar ejemplo de cordura en un mundo de demencia y salvar a la humanidad de la destrucción total.

76. Termino con estas palabras mi intervención y doy las gracias al Presidente por haberme dado la ocasión de dirigir la palabra a la Asamblea.

77. Sr. SHAHA (Nepal) (traducido del inglés): Es para mí un privilegio y un honor transmitir al Presidente los saludos y las felicitaciones del pueblo y del Gobierno de Nepal, así como los mejores deseos de nuestro bien amado soberano, Su Majestad el Rey Mahendra, por el éxito del decimosexto período de sesiones de la Asamblea General.

78. En primer lugar, he de felicitar al Sr. Slim por su elección unánime a la presidencia de la Asamblea General en este período de sesiones. Su larga experiencia de las Naciones Unidas, junto a sus merecimientos y cualidades personales, le confieren amplia autoridad para ejercer el cometido que le hemos confiado. No nos cabe duda de que bajo su acertada y competente dirección nuestros trabajos y deliberaciones darán resultados provechosos. Su elección unánime como Presidente de la Asamblea es prueba de la confianza que merece a los Miembros de las Naciones Unidas y de la estima en que le tienen. Me complace particularmente que sea el primer Presidente de la Asamblea General originario de Africa, continente hermano, destinado a desempeñar un papel cada vez más importante en los asuntos mundiales durante los años venideros.

79. Aprovecharé también la ocasión para felicitar a su antecesor, el Sr. Frederick Boland, de Irlanda, por la excelente dirección que, como Presidente, supo dar a los debates del anterior período de sesiones, período excepcional y no exento de dificultades.

80. Por cuanto mi delegación no participó anteriormente en el homenaje tributado al extinto Secretario General, aprovecho la oportunidad para expresar nuestro profundo dolor por la pérdida, súbita e inoportuna, del Sr. Dag Hammarskjöld y de los funcionarios que le acompañaban en su misión. En el Sr. Hammarskjöld el mundo ha perdido a un gran servidor de la paz. Fue un hombre excepcional, dedicado en cuerpo y alma al servicio de la humanidad. Será sin duda muy difícil reemplazarlo. Si algún hombre ha sido insustituible en el mundo — creo que ninguno lo es — ése fue el Sr. Hammarskjöld, sobre todo en este momento. Consagró su vida a la tarea de mantener un mínimo de orden en lugares donde había fracasado la diplomacia tradicional, ese mínimo de orden sin el cual no hay asomo de esperanza de que pueda sobrevivir una sociedad civilizada. Su causa es nuestra causa, la vuestra y la mía, y en los años venideros nos daremos cuenta más y más de la gran deuda que habíamos contraído con él. Su muerte fue la de un soldado en el campo del honor. El mejor homenaje que podamos rendir a la memoria de ese gran hombre es reforzar las bases de acuerdo entre las naciones, a fin de trabajar todos juntos y convertir en realidad la esperanza de la humanidad en un porvenir más pacífico y más tolerante.

81. En las diferentes fases del drama del Congo, el Sr. Dag Hammarskjöld fue injustamente censurado por ambos bloques, y también, en un momento u otro, por las diferentes partes interesadas en el conflicto creado en dicho país. No se dejó desalentar por las críticas dirigidas a su persona o a sus actos, vinieran de donde vinieran, y permaneció firme en su propósito de lograr que las operaciones de las Naciones Unidas en el Congo se vieran coronadas por el éxito. El hecho de que diera su vida por la causa de la paz

en el Congo no puede permitir que nadie ponga en duda la sinceridad de todos y cada uno de sus actos. Los errores de juicio que cometiera son inherentes a todo ser humano y los que creyeron oportuno subrayar sus discrepancias con él, incluso después de su muerte, deben percatarse de que, puestos en las mismas circunstancias, su conducta no hubiese sido mejor que la suya sino peor.

82. La trágica desaparición del Sr. Dag Hammarskjöld nos pone en el caso de tener que designar un sucesor para el cargo de Secretario General. Es evidente que las Naciones Unidas no pueden dejar vacante el puesto de su más importante jefe ejecutivo, porque sólo en su nombre puede actuar la Secretaría. Pero no hay que obrar con precipitación; una decisión poco meditada en este momento podría resultar perjudicial para la utilidad y la eficacia de las Naciones Unidas en el porvenir. Es un hecho que la Carta no contiene disposiciones para resolver la situación en que se hallan ahora las Naciones Unidas. Nada hubiera respondido mejor a nuestros propósitos que un acuerdo de las grandes Potencias sobre la persona idónea para ocupar el puesto de Secretario General. El problema consiste en saber lo que ha de hacerse si los miembros del Consejo de Seguridad no se ponen de acuerdo sobre la elección de un Secretario General. ¿Debe la Asamblea General tomar la iniciativa y elegir una persona competente para desempeñar este elevado cargo, o tiene que esperar hasta que las grandes Potencias lleguen a un acuerdo? A nuestro juicio, debe hacerse algo inmediatamente para llegar a un acuerdo provisional gracias al cual las funciones de Secretario General puedan ser cumplidas, en espera de que se dé al Sr. Dag Hammarskjöld un sucesor permanente adecuado.

83. Con lo que antecede hemos expresado claramente nuestra oposición al plan de la "troika" o triunvirato. En el discurso que pronunció en la Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de países no alineados⁴, celebrada recientemente en Belgrado, Su Majestad el Rey de Nepal dijo sobre este punto lo siguiente:

"La interesante sugestión de la Unión Soviética proponiendo que el cargo de Secretario General sea sustituido por un triunvirato compuesto de representantes de las Potencias occidentales, de las Potencias comunistas y de los países neutrales, nos parece absolutamente impracticable..."⁵

84. Nos oponemos a la "troika" por las siguientes razones. Primero, porque está basada en la idea de mantener la división del mundo en bloques de Potencias; en lugar de tender a unir las naciones para avanzar hacia un objetivo común, pone de relieve las diferencias que las separan. Esta fórmula introduciría consideraciones inspiradas en los intereses de bloque en todas las cuestiones, incluso en el campo de la acción ejecutiva. Todas las decisiones de un órgano de esta naturaleza estarían influidas y condicionadas por intereses y prejuicios políticos de bloque, y el respeto a los principios de la Carta pasaría a segundo lugar. A nuestro entender, este concepto socava las raíces mismas de los fundamentos jurídicos y morales de nuestra Organización.

85. Si alguna vez nos resignáramos a aceptar la tesis de que ningún hombre puede ser imparcial en la

⁴ Celebrada del 1º al 6 de septiembre de 1961.

⁵ "Belgrade Conference, 1961", publicado en la *Review of International Affairs*, Belgrado, No. 4, pág. 24.

ejecución de las órdenes y decisiones del Consejo de Seguridad, tendríamos que revisar nuestro juicio acerca de la idea que nos hemos hecho de un servicio público internacional imparcial, como el que está previsto en la Carta. La Carta dispone la creación de una Secretaría cuyas acciones se inspiren en los principios en ella enunciados, en las decisiones de sus órganos principales y en los intereses de la Organización, independientemente de los antecedentes y las opiniones de los miembros que la compongan. El Artículo 100 de la Carta expresa en términos claros que "en el cumplimiento de sus deberes, el Secretario General y el personal de la Secretaría no solicitarán ni recibirán instrucciones de ningún gobierno ni de ninguna autoridad ajena a la Organización".

86. Aparte de las consideraciones ideológicas, nos oponemos a una reorganización del puesto de Secretario General, como la prevista en el plan de la "troika" por razones de carácter práctico. No es difícil imaginar cuáles hubieran sido las iniciativas de un cuerpo directivo compuesto de tres miembros, como se prevé en el plan de la "troika", frente a una crisis como las que tuvieron que afrontar las Naciones Unidas en Suez o en el Congo. La utilización abusiva del derecho de veto en el Consejo de Seguridad ha exigido la convocación de períodos de sesiones extraordinarios o de emergencia de la Asamblea General para tratar de amenazas caracterizadas a la paz o de actos que la perturban.

87. En el Consejo de Seguridad se advierte que el derecho de veto se ejerce con cierta moderación porque las deliberaciones de este órgano son públicas y las razones del veto quedan expuestas al juicio de todos. En el caso de un triunvirato ejecutivo, las discusiones serían a puerta cerrada y el derecho de veto podría usarse sin restricción alguna. Bastaría que un representante cualquiera de las Potencias abrigara la más leve sospecha de que una medida determinada puede ser contraria a sus intereses, para dejar completamente paralizada la acción del órgano ejecutivo. Un sistema así suscitaría posiblemente en los miembros del triunvirato la tendencia a hacer públicas sus divergencias, con evidente perjuicio para el respeto debido a la autoridad del órgano ejecutivo de las Naciones Unidas. Mi delegación no duda de que una reorganización de la Secretaría General en este sentido sería perjudicial para las Naciones Unidas en general y, en particular, para su prestigio ante los países más débiles y pequeños.

88. Quiero asimismo resumir claramente nuestra actitud en lo que respecta a un arreglo provisional para asegurar la continuidad de las funciones del Secretario General. Estimamos que cualquier persona sobre cuya elección no estuvieran de acuerdo el Oriente y el Occidente tropezaría, desde un principio, con graves dificultades en el ejercicio de las funciones y uso de las atribuciones del Secretario General. Por esta razón, hemos insistido en que se haga en primer lugar todos los esfuerzos posibles para lograr un acuerdo entre las grandes Potencias sobre cualquier arreglo interino. Por nuestra parte, somos partidarios de la elección de una sola persona, tal como establece la Carta. Todo acuerdo que impusiera limitaciones a la autoridad ejecutiva más elevada de las Naciones Unidas, encargada de cumplir las órdenes y aplicar las decisiones de los distintos órganos que las componen, sería, a nuestro juicio, perjudicial para la eficacia de la propia Organización. A los partidarios de cercenar la autoridad ilimitada del Secretario General, respondemos que esa autoridad jamás ha sido

absoluta, sino que en cada asunto está sujeta a las decisiones del Consejo de Seguridad, la Asamblea General y los demás órganos principales de las Naciones Unidas. Sin embargo, no nos oponemos a la designación de un cierto número de secretarios generales adjuntos que ayuden al Secretario General a desempeñar su labor, siempre que esos adjuntos sean nombrados directamente por el Secretario General — cualquiera que sea la persona que ocupe este cargo — ateniéndose al principio de la distribución geográfica inscrito en la Carta.

89. Queremos que una sola persona sea responsable de las funciones que la Carta confiere al Secretario General. Somos opuestos a todo arreglo que tienda a imponer adjuntos al Secretario General y lo coloque en estado de supeditación a dichos adjuntos. De este modo quedarían diluidas las responsabilidades y esto es contrario a las disposiciones de la Carta.

90. En la introducción a su memoria anual sobre la labor de la Organización [A/4800/Add.1], el difunto Secretario General hizo un examen sumamente imparcial y sensato del problema que tenemos ahora planteado. Con su objetividad acostumbrada da cuenta de cómo, desde el anterior período ordinario de sesiones de la Asamblea General, los debates y los acontecimientos han hecho aparecer dos conceptos diferentes de las Naciones Unidas, de la Carta de la Organización, de su autoridad y de su estructura. Algunos Estados Miembros tienden a favorecer un concepto más bien estático de la Organización, considerándola como un centro tradicional para la celebración de conferencias, destinado, para decirlo con las palabras del Sr. Hammarskjöld, "a resolver conflictos de intereses e ideologías con vistas a la coexistencia pacífica, dentro del ámbito de la Carta".

91. Por otro lado, gran número de delegaciones, como la de nuestro país, consideran el principio antes mencionado como un simple punto de partida, pero entrevén además la posibilidad de una expansión continua de la Organización en condiciones cada vez más eficaces de cooperación internacional activa, adaptada a la experiencia y en consonancia con las necesidades y exigencias crecientes de la época y de las circunstancias.

92. Las Naciones Unidas pueden no concebirse como una especie de gobierno mundial o de superestado, pero tampoco hay quien crea que han de ser una mera sociedad de debates y conferencias. Su utilidad se manifiesta en el campo de la diplomacia multilateral. Sus instituciones facilitan los procesos de ajuste y de conciliación, de los que a menudo resultan soluciones que, aunque pueden no ser enteramente satisfactorias para las partes interesadas, no crean dificultades a ninguna de ellas ni merman su prestigio. No debe olvidarse, a este respecto, que las funciones y actividades de las Naciones Unidas están necesariamente limitadas por el conjunto de las decisiones de los Estados Miembros. Todo fracaso en la aplicación de las decisiones de la Organización tomadas de conformidad con los términos de la Carta se considera a menudo como un fracaso de la Organización. Entendemos que sería más correcto considerarlo como un fracaso de la comunidad de las naciones.

93. La Carta dio por supuesta la cooperación entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, condición necesaria para el funcionamiento satisfactorio de las Naciones Unidas. De hecho, la Carta se basa en gran medida en el principio de la unanimidad de las grandes Potencias. Sin embargo, la

experiencia de los últimos años ha demostrado que el plan primitivo de seguridad colectiva basado en el Consejo de Seguridad apenas si ha podido funcionar a causa de la disparidad de opiniones entre las grandes Potencias. Ante esta situación, se ha generalizado el procedimiento de recurrir a la Asamblea General para la solución de las cuestiones que el Consejo de Seguridad no ha podido resolver.

94. El análisis por los Estados Miembros del sistema de seguridad colectiva entonces existente a la luz de la situación creada en Corea, condujo a la adopción de la famosa resolución "Unión pro paz" [377 (V)] en 1950. La eficacia y las posibilidades de las medidas adoptadas en virtud de esa resolución quedó demostrada en la solución de las crisis que las Naciones Unidas hubieron de afrontar en el Oriente Medio en años recientes y vuelven ahora a ponerse seriamente a prueba en el Congo. Pretenden algunos que las medidas adoptadas en virtud de la resolución "Unión pro paz" constituyen una desviación del camino señalado expresamente en la Carta, pero, a nuestro juicio, nada hay en la resolución que pueda perturbar la acción del Consejo de Seguridad, a condición, claro está, de que el Consejo se muestre capaz de actuar.

95. En virtud de la resolución "Unión pro paz", la Asamblea General puede intervenir en cuestiones relacionadas con el mecanismo colectivo para mantener y restablecer la paz internacional. Es cierto que las decisiones de la Asamblea no son obligatorias para los Estados Miembros en igual medida que las decisiones del Consejo de Seguridad, pero la Asamblea puede hacer recomendaciones a sus miembros, en caso de ataque armado, para socorrer a la víctima, incluso con asistencia militar. La importancia que incluso las grandes Potencias atribuyen a esta posibilidad ha quedado demostrada por el hecho de que cuando se aplica el veto a una resolución en el Consejo de Seguridad es ahora habitual que uno u otro de los miembros permanentes pidan que la cuestión se examine en la Asamblea General. Pese al riesgo y a las limitaciones de esta práctica, hay motivo para considerarla como uno de los pocos signos realmente alentadores, ya que, en relación con la eficacia de las Naciones Unidas como organización mundial, muestra la importancia cada vez mayor de los factores morales.

96. Ciertamente que es una práctica casi tan vieja como la humanidad la de invocar pretendidos motivos morales por los que quebrantan la paz, pero en el caso presente hay una diferencia importante. Las Naciones Unidas son una tribuna en la que estos motivos quedan expuestos con su verdadero significado. Las razones de tales actos tienen que explicarse con toda claridad ante el mundo entero y están sujetas al severo análisis de la opinión pública. En algunas ocasiones, los que han sido emplazados a comparecer y justificarse ante esta Asamblea han preferido no presentarse, pero con esta actitud, en resumidas cuentas, no han aumentado su prestigio. Las presiones morales han actuado también en estos casos, y no creo que, en general, pueda ponerse en duda su gran eficacia.

97. No debemos olvidar que la Asamblea General se ve obligada por la fuerza de las circunstancias a asumir nuevas funciones y responsabilidades, para las cuales la Carta no le había dado atribuciones. Por consiguiente, sólo ha podido desempeñarlas de modo pragmático y según las exigencias de cada caso. La asignación de esas nuevas funciones a la Asamblea General hace que el papel y la misión del Secretario

General sean más difíciles y complicados, al propio tiempo que adquieren una importancia mayor en la estructura y las actividades de las Naciones Unidas. Las resoluciones de la Asamblea General, y asimismo las del Consejo de Seguridad, suelen ser el resultado de una transacción y, de ordinario, son vagas y generales en cuanto a sus posibles consecuencias. Esto ha dado lugar a que la Asamblea General dependa cada vez más del órgano ejecutivo no sólo en lo que respecta a la aplicación de sus decisiones, sino también en cuanto a la interpretación de las sutilezas e intenciones de sus recomendaciones.

98. Que el concepto de las funciones del Secretario General haya cambiado lo demuestra claramente el papel que la Asamblea General y el Consejo de Seguridad le asignaron en el Oriente Medio y en el Congo durante los últimos años. Dejó de ser un simple administrador, encargado solamente de dirigir eficazmente los servicios y las actividades de la Secretaría y fue llamado a tomar iniciativas cuando la situación lo exigiera. Como consecuencia de esta evolución, el Secretario General anterior fue injustamente censurado, a veces por falta de iniciativas y, otras veces, acusado por las mismas personas de haberse excedido en sus iniciativas. Esperamos que la lección de los últimos años no será perdida y que los Estados Miembros no sacrificarán con ligereza la posibilidad de hacer algo más concreto para dotar a las Naciones Unidas de un mecanismo que les permita afrontar con mayor eficacia las crisis que se planteen en el porvenir.

99. Debemos recordar que las fuerzas de emergencia de las Naciones Unidas, actualmente desplegadas en las fronteras de Israel con la República Árabe Unida y en el Congo, son diferentes de la fuerza colectiva de la Organización prevista en la Carta, que nunca llegó a existir a causa del callejón sin salida a que llegaron las grandes Potencias en 1947 en la Comisión de Estado Mayor. Sin embargo, debe ser admitido por todos que esas fuerzas de las Naciones Unidas, creadas con propósitos limitados y sobre una base *ad hoc*, han resultado eficaces para los fines a que obedeció su creación. Es cierto que esas fuerzas no se basan en un concepto totalmente nuevo de la acción de control de las Naciones Unidas, pero responden ciertamente a un concepto más amplio de ese control.

100. A ese respecto, me ha complacido profundamente que el Presidente Kennedy sugiriera una idea parecida a la que expuse en mi discurso del 2 de octubre de 1957 desde esta misma tribuna. Con la venia del Presidente citaré lo que dije entonces:

"La creación de un mecanismo permanente por el cual ciertas unidades de las fuerzas armadas de los Estados Miembros puedan ser investidas con la autoridad de las Naciones Unidas y disponibles a breve plazo fortalecerá la esperanza y la confianza de todos los pueblos en las Naciones Unidas como instrumento para garantizar sus derechos y su libertad."^{6/}

101. A nuestro modo de ver, cualquier acuerdo o plan encaminado a mejorar el mecanismo de las Naciones Unidas para desempeñar sus nuevas tareas y responsabilidades requiere, en primer lugar, el acuerdo entre las grandes Potencias. Por algo se

^{6/} Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, duodécimo período de sesiones, Sesiones Plenarias, 698a. sesión, párr. 52.

atribuyó tanto peso e importancia en la Carta al principio de la unanimidad de las grandes Potencias en el Consejo de Seguridad. Solamente nos resta esperar que las grandes Potencias se den cuenta de la responsabilidad que les incumbe en el mantenimiento de la paz y el orden en el mundo y se pongan de acuerdo para elaborar planes concretos con este fin. Si no logran llegar a un acuerdo entre ellas, no podrán ciertamente censurar a las naciones pequeñas representadas en la Asamblea General si éstas toman iniciativas por su propia cuenta.

102. Con unanimidad entre los "cinco grandes", no habría crisis que las Naciones Unidas no lograran resolver dentro de las disposiciones de la Carta, pero desgraciadamente esta unanimidad entre las cinco Potencias no se ha logrado y las diferencias que las separan parecen amenazar a veces la existencia misma de las Naciones Unidas. En este caso, ¿qué podemos hacer nosotros, los países pequeños no alineados, que hemos visto en las Naciones Unidas el baluarte de nuestros derechos y de nuestra libertad, el foro donde puede obtenerse justicia y protección contra los poderosos? Somos actualmente testigos de que las Naciones Unidas se convierten cada vez más en campo de batalla de los dos bloques principales. En esta lucha, somos objeto de presiones para obligarnos a tomar partido, de acuerdo con el principio según el cual "quien no es mi amigo es mi enemigo". A veces, llegamos incluso a pensar que el nombre de la Organización tiene algo de irónico.

103. El Gobierno de Su Majestad el Rey de Nepal cree que para las pequeñas naciones no alineadas el mejor modo de servir a la Organización y a sus propósitos consiste en dar su apoyo constante a las decisiones inspiradas en una aplicación objetiva de la Carta, tanto si son beneficiosas para un bloque como para otro. No pretendo que la sabiduría o el buen juicio de las pequeñas naciones no alineadas sean superiores a los de los demás países, pero por el solo hecho de que puedan permanecer al margen de la política de fuerza pueden adoptar más fácilmente una actitud imparcial y desinteresada. Siempre nos esforzaremos en ser objetivos ante las cuestiones sujetas a controversia y estamos convencidos, por otra parte, de que la aplicación estricta de los elevados principios de la Carta y el refuerzo del prestigio de nuestra Organización redundan en interés directo de los pequeños países.

104. En la Asamblea General, los votos de las pequeñas naciones tienen igual peso que los de las grandes. Pero esto no quiere decir que todos los países tengan la misma influencia efectiva en los trabajos de la Organización. La fuerza numérica total de los pequeños países es grande, pero no es un reflejo directo de su influencia real. El derecho de veto en el Consejo de Seguridad da a las grandes Potencias una intervención decisiva en el ejercicio de la función primordial asignada a las Naciones Unidas, pero no es menos evidente que la gran fuerza económica y militar de esas mismas Potencias les confiere una influencia de un alcance muy superior al de sus votos uno por uno. Como quiera que sea, la responsabilidad de las naciones pequeñas es considerable. Sus votos son decisivos siempre que se adopta una resolución en la Asamblea.

105. Mi delegación cree que el principal deber de los países pequeños y no alineados es el de no cejar en la defensa de la fuerza moral en las relaciones internacionales. Tanto más importante es, por lo mis-

mo, que no perdamos el sentido de nuestra propia responsabilidad moral. La experiencia política de los pequeños países es, naturalmente, mucho más limitada que la de las grandes Potencias y a menudo pueden encontrarse expuestas a la tentación de tomar el partido de la facilidad y del egoísmo y no el más ingrato de la justicia y la moralidad.

106. El Gobierno de Su Majestad el Rey de Nepal estima que la colaboración entre los Estados africanos y los Estados asiáticos, establecida desde hace ya muchos años, unida a la colaboración geográficamente más amplia que se inició felizmente en la Conferencia de Belgrado hace un mes y reveló una gran unanimidad de criterio sobre los principales problemas que perturban hoy al mundo, fortalecerá considerablemente la posición moral de las naciones no alineadas. Ni la colaboración afro-asiática ni la cooperación iniciada en la Conferencia de Belgrado deben ser consideradas como tentativas para formar un bloque. Teniendo en cuenta que, para nosotros, la división del mundo en bloques es la principal amenaza que pesa sobre nuestra generación, ¿cómo podríamos creer en la conveniencia de crear un tercer bloque?

107. Esto me lleva al punto de partida. Nuestra guía ha de ser el respeto a los auténticos conceptos de libertad y de justicia internacional establecidos en la Carta. Nuestro objetivo, reforzar la Organización, mantener su prestigio y aumentar su influencia. Jamás debemos permitir que las Naciones Unidas se conviertan en peón del juego de los bloques de Potencias. Inspirándose en esta doctrina y en esos principios, mi Gobierno examinará todas las propuestas sobre reformas de estructura, modificaciones de las actividades de la Organización y composición de sus diversos órganos.

108. He hablado largamente de las ideas que son corrientes en mi país sobre las Naciones Unidas. Tal vez no haya dicho nada nuevo, pero he pensado que el reiterar nuestra adhesión a la idea de una sólida organización universal no sería improcedente ahora, cuando está amenazada la existencia misma de las Naciones Unidas.

109. Con nuestro deseo de fortalecer las Naciones Unidas y hacer de ellas una organización verdaderamente internacional se armoniza nuestro deseo de que sea también verdaderamente universal. Hemos tenido la satisfacción de ver cómo casi todos los Estados recientemente independientes pasaban a ser Miembros de la Organización. Nos ha complacido ser testigos de la reciente admisión de Sierra Leona [1018a. sesión plenaria] y esperamos que Tanganyika ingrese este mismo año en las Naciones Unidas. Hay varios otros países divididos en el mundo a los que deseáramos ver unidos y ocupando su lugar en nuestra Organización. Aunque adversarios, en principio, de los regateos de toda clase, somos favorables a la admisión de Mongolia exterior. Queremos que las Naciones Unidas cumplan su mandato de universalidad y reflejen la situación real del mundo, para que puedan ser un instrumento cada vez más eficaz para conciliar y resolver los problemas litigiosos que se plantean entre las naciones.

110. A este respecto subsiste una anomalía notable. China no está aún representada legítimamente en la Organización. El Gobierno Central de la República Popular de China representa a más de 650 millones de seres humanos, es decir, mucho más que la población total de los Estados Unidos de América y la Unión Soviética reunidas. Todos los argumentos que concu-

rren a demostrar la necesidad de que China esté representada por el Gobierno de la República Popular de China se han expuesto repetidamente en esta sala. Sobre este punto, mi delegación se ha atendido siempre a los argumentos jurídicos, que son los más fuertes. Prescindiendo de las consideraciones de fuerza, su peso reside en el principio general de justicia para todos, que es una de las piedras angulares de la Carta de las Naciones Unidas.

111. La decisión de reconocer o no a un nuevo gobierno es un asunto de la jurisdicción interna de cada Estado. Pero, como sostuvo el Primer Secretario General de la Organización, Sr. Trygve Lie, en un memorándum presentado en 1950^{7/}, la representación de un gobierno en una organización internacional es una cuestión distinta. La norma clásica de derecho internacional, que se halla en casi todos los libros de texto, nos enseña que la piedra de toque para el reconocimiento de un nuevo gobierno es el hecho comprobado de que ese gobierno esté establecido de tal manera que ejerza autoridad efectiva dentro de sus fronteras y sea obedecido por la gran mayoría de la población. En rigor, no puede mantenerse otro criterio. Solamente un gobierno que se halle en esta situación puede cumplir las obligaciones que su pertenencia a una organización internacional le impone. Los que se oponen al reconocimiento del Gobierno Central de la República Popular de China como legítimo representante de China en las Naciones Unidas se ven obligados a sostener lo insostenible, a saber, que casi una quinta parte de la población mundial está adecuadamente representada por un gobierno que en la actualidad sólo controla una pequeña fracción del territorio de China con una población de unos 9 millones de almas. No creo que ni siquiera el más competente de los abogados pudiera convencer a ningún tribunal con tales argumentos. Mi delegación sostiene que el solo hecho de que este caso tenga que defenderse en esta Asamblea muestra una falta completa de sentido común y de justicia.

112. Aparte este punto de vista jurídico, otras consideraciones exigen que China esté adecuadamente representada en las Naciones Unidas. Tenemos el sentimiento de que las relaciones internacionales están emponzoñadas por la exclusión de China de las Naciones Unidas. Hay países que han reconocido a la República Popular de China, pero que no apoyan su reconocimiento por las Naciones Unidas. Para llegar a un acuerdo sobre el desarme y para resolver los problemas políticos internacionales planteados en Asia Sudoriental, la representación adecuada de China en nuestra Organización es indispensable. Por nuestra parte, opinamos que la forma interna de un gobierno y su política no tienen nada que ver con la representación de un Estado determinado en las Naciones Unidas. Pero incluso para los que parecen ver con malos ojos el sistema de gobierno y la política de China continental ¿no sería infinitamente preferible poder exigir responsabilidades a los representantes legítimos de ese país ante una asamblea mundial en caso de situaciones peligrosas para la paz?

113. Quisiéramos ahora señalar a la atención de la Asamblea la situación en el Congo, es decir, el problema más importante y peligroso que hayan tenido que afrontar las Naciones Unidas durante el pasado año. De hecho, la crisis del Congo ha sido una de las

cuestiones más controvertidas que jamás hayan tenido que tratar las Naciones Unidas. En muchos aspectos, su complejidad se debió en gran medida a influencias políticas y a intereses creados. El objetivo principal de las operaciones de las Naciones Unidas en el Congo era eliminar esta lucha de influencias y de intereses y llenar el vacío creado en el país. Nuestros esfuerzos en el Congo han durado más de lo previsto al principio, pero hoy más que nunca parece probable que las Naciones Unidas alcancen allí un éxito completo.

114. El resultado más importante, y a nuestro juicio el más duradero, de las operaciones de las Naciones Unidas en el Congo es el restablecimiento de las instituciones parlamentarias y la instauración de un gobierno central en el Congo y para el Congo. Esta fue la preocupación principal del Consejo de Seguridad cuando examinó el problema en febrero de 1961. Recientemente, las Naciones Unidas han extendido sus operaciones a la provincia de Katanga, donde la intervención del personal militar y paramilitar belga y europeo no parece haber sido eliminada todavía.

115. Resulta incomprensible para nosotros que las fuerzas de las Naciones Unidas hayan sido impotentes contra Tshombé, con su Fouga Magister, conducido por un belga y un mercenario francés. Sin duda alguna algo hay en todo esto que escapa a nuestra penetración. Nos satisface saber que han llegado al teatro de operaciones del Congo aviones a reacción suecos y etíopes, y expresamos la esperanza de que las fuerzas de las Naciones Unidas no se encuentren tan indefensas como hasta ahora. Permítasenos recordar, sin embargo, que las operaciones de las Naciones Unidas en el Congo no podrán darse por terminadas mientras no se hayan restaurado plenamente la autoridad del Gobierno central y asegurado la integridad territorial del Congo.

116. El Congo necesitará asistencia económica y técnica durante mucho tiempo y a este respecto recae una gran responsabilidad en las Naciones Unidas. Si se consigue que la estabilidad y el desarrollo económicos, requisitos previos de toda estabilidad política duradera, se afirmen en el Congo, día vendrá en que las operaciones de las Naciones Unidas en el Congo se consideren como una de las más venturosas empresas de la Organización.

117. En los dos últimos años, la Asamblea General ha hecho progresos considerables hacia la solución del problema del colonialismo. Ha decidido la abolición del sistema colonial; si bien no se fija ninguna fecha en la resolución aprobada a este respecto, su espíritu y su intención indican con suficiente claridad que el régimen colonialista debe desaparecer prontamente en todo el mundo. Esta resolución, aprobada el año pasado, sobre la concesión de la independencia a los pueblos y a los países coloniales [1514 (XV)] es un jalón en el camino que ha de conducirnos a la solución del problema del colonialismo. No obstante, no se ha hecho ningún progreso en el continente africano en lo que respecta al problema de África Sudoccidental. El Gobierno de la República Sudafricana persiste en su política de discriminación racial, conocida con el nombre de apartheid y sigue ignorando los repetidos llamamientos y censuras que, año tras año, le ha dirigido la Asamblea General.

118. Mi Gobierno, con la mayoría de los otros Estados afro-asiáticos, sigue considerando que la situación en Argelia es grave y escandalosa. Los recientes sucesos de Túnez vinieron a agravar todavía esta si-

^{7/} Ibid., decimoquinto período de sesiones, Anexos, tema 61 del programa, documento A/1466.

tuación ya sería de por sí. Por desgracia, el Gobierno francés todavía piensa y actúa en Argelia como una Potencia colonial y la medida de su respeto por los principios de libre determinación y de independencia nacional contrasta vivamente con los procedimientos seguidos después de la segunda guerra mundial por muchas Potencias coloniales, especialmente el Reino Unido. Las Naciones Unidas han apremiado constantemente al Gobierno de Francia para que reconozca el derecho a la independencia y a la autodeterminación en Africa del Norte. Esta presión no debe disminuir. Nos desilusionó que el Gobierno francés ni siquiera creyera oportuno prestar atención a las deliberaciones del período extraordinario de sesiones celebrado hace poco por la Asamblea General para discutir la cuestión de Bizerta. Nos complació, en cambio, que en la Asamblea no hubiera un solo voto en contra de la resolución sobre Bizerta [1022 (S-III)], resolución que no puede considerarse más que como una condena de la actitud de Francia en Africa del Norte.

119. El colonialismo portugués, tal como se practica en Angola, Mozambique y otras partes, será un motivo de preocupación cada vez mayor para las Naciones Unidas. Sin embargo, es reconfortante observar que las actitudes ambiguas en cuanto a la libre determinación y a la concesión de la independencia a los pueblos coloniales van siendo menos cada vez que nos reunimos en esta Asamblea.

120. Aún no he mencionado el problema que, después de todo, es hoy nuestra preocupación principal: salvar la presente generación y las venideras del desastre de la guerra. Estamos actualmente reunidos ante la sombría perspectiva que nos deparan la reanudación de los experimentos nucleares, la aceleración de la carrera de armamentos y la crisis de Berlín y de Alemania.

121. La prohibición de los ensayos nucleares ha sido ardientemente defendida por los países pequeños desde el momento en que se incluyó un tema relativo a esta cuestión en el programa de la Asamblea. En ciertas ocasiones nacieron en nosotros grandes esperanzas, pero los progresos alcanzados fueron seguidos por fracasos que se sucedieron con deplorable regularidad. Hoy, la posibilidad de una solución basada en la confianza mutua y en la buena voluntad parece más remota que nunca. Para mi delegación, el aspecto más espantoso de este problema es el cinismo manifiesto con que lo abordan ciertos elementos.

122. Deploramos profundamente la decisión del Gobierno soviético de reanudar las pruebas nucleares porque ha inducido a otros países a seguir impunemente este ejemplo. Entre los motivos alegados por la Unión Soviética para continuar esos experimentos, sólo consideramos válido el de la mala voluntad de Francia cuando se negó a ser parte en la moratoria voluntaria. La reanudación de los ensayos nucleares constituye un peligro real para la vida y el bienestar del género humano. Entendemos que debe darse la mayor prioridad a la cuestión del cese definitivo de las pruebas nucleares de toda clase.

123. El desarme es la primera obligación de las Naciones Unidas. Las grandes Potencias y la comunidad internacional no han logrado hasta ahora llegar a un acuerdo sobre el "desarme y la regulación de los armamentos" previstos en el Artículo 11 de la Carta. La amenaza de una guerra nuclear pende so-

bre nuestras cabezas; la carrera de armamentos prosigue sin descanso. Sin embargo, nos felicitamos de la declaración conjunta de principios aprobados para las negociaciones de desarme [A/4879] publicado por la URSS y los Estados Unidos. En el anterior período de sesiones algunos de nosotros nos aventuramos a formular principios análogos en forma de resolución ^{2/} y nos complace que se haya llegado ahora a un acuerdo sobre muchos de esos principios entre las dos partes principalmente interesadas en el desarme. Esperamos que las discusiones sobre el desarme en el actual período de sesiones tendrán por resultado la creación de un mecanismo adecuado, basado en una amplia representación geográfica y con la participación de los países no alineados. Ha pasado ya mucho tiempo desde que la Asamblea decidió, en sesión plenaria, que el desarme general y completo bajo control eficaz [resolución 1378 (XIV)] era uno de sus objetivos principales, pero son pocos, por desgracia, los progresos realizados en este sentido. A nuestro juicio, este problema se ha convertido en piedra de toque para los dirigentes de las dos grandes Potencias mundiales, los Estados Unidos y la Unión Soviética, porque el porvenir del mundo dependerá en gran parte de la forma en que estos países decidan afrontar su solución. No hay duda de que los anales de la historia registrarán como un triunfo de la humanidad el acuerdo entre los dirigentes de esos dos países para modificar la situación actual del mundo, eliminando la amenaza de guerra nuclear y de aniquilación total y dando paso a una nueva era de paz, de prosperidad y de progreso.

124. Dudamos de que en las actuales circunstancias puedan lograrse resultados positivos sometiendo la llamada cuestión de Berlín a iniciativas directas de la Organización. La solución de esta crisis está completamente en manos de las grandes Potencias y nos parece que las Naciones Unidas tienen muy pocos medios prácticos o ninguno para intervenir en ella. Para nosotros, lo esencial en el problema de Berlín es que los acuerdos existentes sean escrupulosamente respetados y que cualquier modificación que en ellos se introduzca sea el fruto de negociaciones y de acuerdos aceptados por ambas partes. Podría ofrecer también ciertas ventajas el mantenimiento del statu quo hasta que se hallara otra solución aceptable. Debe reconocerse, sin embargo, que en un mundo en constante evolución el mantenimiento de posiciones rígidas tiende a veces a paralizar el progreso y se convierte en una fuente de rozamientos y de conflictos. A nuestro juicio, donde aparecen nuevos factores es preciso tenerlos en cuenta debidamente. No vemos ninguna razón para que las grandes Potencias, con comprensión y buena voluntad por ambas partes, no puedan llegar a un acuerdo en la cuestión de Berlín.

125. Por nuestra parte no podemos hacer otra cosa que ejercer presión moral sobre las grandes Potencias para que adquieran conciencia de sus responsabilidades con respecto a la humanidad y advertirles que una ruptura de la paz en el momento actual se inscribiría en la historia como el peor de los crímenes cometidos contra la humanidad.

126. Me he referido a algunos de los problemas que tanto pesan sobre nosotros en el presente, pero hay además un problema de otro orden cuya importancia no podemos ignorar sin gran peligro para la paz mundial. Pienso en las necesidades sociales y económicas de vastos sectores de la humanidad. Tenemos en

^{2/} Ibid., documento A/C.1/L.259 y Add.1 y 2.

cierto modo la sensación de que el problema de la lucha contra la pobreza, la enfermedad y la ignorancia en las diferentes partes del mundo no ha recibido la atención que merece. Mientras las naciones del mundo gastan más de 125 mil millones de dólares en armamentos, resulta difícil reunir unos pocos centenares de millones para destinarlos al desarrollo económico de los países atrasados. No podemos por menos de pensar que la actitud de las grandes Potencias ante esos importantes problemas ha sido de una gran indiferencia. Entendemos nosotros que la labor de fomentar el desarrollo de los países menos avanzados debería ser considerada como una obligación por las grandes Potencias. Es cierto que se trata de una obligación moral, como lo son todas las obligaciones in-

ternacionales, pero no por ello menos imperativa. El mundo no puede vivir mitad en la riqueza y mitad en la pobreza. Ha de atenuarse la disparidad que ahora existe entre los niveles de vida de las poblaciones de los diferentes países. En el mundo, la prosperidad, como la paz, es indivisible. Una de las maneras de fortalecer las Naciones Unidas es aumentar su capacidad para prestar servicios a los países menos desarrollados que no cesan de dirigirse a la Organización en espera de asistencia. Para bien de dichos países y para su propio bien, las Naciones Unidas no pueden causarles una decepción.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.